

EL ECO DEL TÓRMES.

REVISTA SEMANAL CIENTÍFICO-LITERARIA.

DIRECTOR

D. FERNANDO ARAUJO GOMEZ.

REDACTORES Y COLABORADORES

Estevez de G. del Canto (D.ª Josefa).	Arés y Sanz (D. Mariano).	García Martín (D. Lucas).	Pastor Jaldon (D. Emilio).
Lozano de Vilchez (D.ª Enriqueta).	Castelar (D. Emilio).	Guerra (D. Ladislao).	Robert (D. Roberto).
Príncipe de Llácer (D.ª Clotilde Aurora).	Castro y Valdivia (D. Gonzalo de Doncel y Ordaz (D. Domingo).	Herrero (D. Manuel).	Rodriguez de la Torre (D. Teodoro).
Sevillano de Toral (D.ª Josefa).	García del Canto (D. Antonio).	Moreno Castelló (D. José).	Segovia y Corrales (D. Alberto).
Tartilán (D.ª Sofia).	García Dóriga (D. Alfredo).	Navarro Izquierdo (D. Luciane).	Villar y Macías (D. José).
		Pastor y García (D. Matias).	Villar y Macías (D. Manuel).

PRECIO DE SUSCRICION.

Salamanca, un mes.	3 reales.
Tres meses.	9
Fuera, un mes.	4
Tres meses.	10
Extranjero y Ultramar.	Doble.

PUNTOS DE SUSCRICION.

En Salamanca: librería de D. Eugenio Calon, Zamora, 5, y en la *Dirección, Redacción y Administración* Patio de Escuelas, 4, donde se dirigirá toda la correspondencia. Pago adelantado en libranzas ó sellos de franqueo. No se devuelven los escritos.

SUMARIO.

La Amistad, por D. Faustino Gomez Carabias.—*El Oxígeno*, por D. Ladislao Guerra.—*El amor, el placer y la gloria*, novela (continuación), por Fernando Araujo.—*¡Ay del huérfano!*, poesía por D.ª Clotilde A. Príncipe de Llácer.—*Celos*, poesía por Matías Pastor.—*Epigrama*, por T. R. de la Torre.—*Pensamientos*.—*Revista teatral*, por Matías Pastor.—*Miscelánea*.

ADVERTENCIA.

Rogamos á los suscritores de fuera de la capital cuyos abonos terminaron en fin de Febrero se sirvan renovarlos con la anticipación que les sea posible, para no verse privados de recibir el periódico.

El importe de la suscripción pueden remitirlo en sellos de comunicaciones, libranzas del giro mútuo ó letras de fácil cobro.

LA AMISTAD.

Entre las muchas palabras de que hoy se viene abusando, quizá no se encuentra otra cuyo verdadero sentido sea ménos respetado que el de la que encabeza estas líneas. Amigos se llaman dos Reyes, dos Emperadores ó dos Príncipes, que se desprecian ó desean aniquilarse mútuamente. Amigos se llaman dos Políticos, que sintiendo opuestamente en sus sistemas, desean el descrédito uno de otro. Amigos se dicen, en el estilo epistolar, dos sujetos, que ni se conocen, ni, qui-

zá, se han visto, y nada es más común que apellidarse estos señores carísimos, apreciabilísimos amigos. Amigos se saludan dos rivales amorosos, que se ven en una tertulia, en un paseo, ó en una reunión imprevista, y cuya verdadera amistad consiste, tal vez, en un deseo vehemente de hacerse desaparecer del número de los vivientes. Amigos, en fin, quieren aparecer otros muchos, que ni lo son, ni lo pueden ser atendidas las circunstancias en que viven. ¡Mentira sin igual profieren los que así se expresan y sarcasmo incomprensible lanzan de sus lábios los que así dicen contra el presente más rico que Dios ha hecho á los hombres!

¿Qué es la amistad? Es, por decirlo así, un contrato, que hacen los hombres y por el cual se prometen observar lo que hay más apreciable del uno para el otro y estimar recíprocamente cuanto creen digno de estimación. Es la hija legítima de la virtud, porque ésta da el sér á aquella y sin su apoyo y sin ella no puede haber amistad. La amistad es un manantial inagotable de delicias, porque ¿qué consuelo hay igual al de tener con quien hablar de todo tan libremente como si uno hablase consigo mismo? La amistad es una verdadera vida, porque ¿es vivir no tener el seno de un amigo donde descansar como en el nuestro ó tal vez mejor que en el nuestro propio? Los consuelos, las delicias, las felicidades, que nos sobrevienen, no nos lisonjean si no hay quien, por ellas, se alegre con nosotros. Las miserias, las calamidades ó cualquiera accidente funesto, que nos agobian, no tienen consuelo, á veces, más que en un amigo, para quien nuestras penas son aún más penetrantes que para nosotros mismos. El campo de nuestros deseos está siempre limitado: el deseo de las riquezas no se extiende más que al uso de



ellas; el del crédito no pasa del terreno de la estimación á los ojos de los demás; el de los honores se contrae á la pública alabanza; el del placer á gozarle; el de la salud á no sufrir y resistir la fatiga de nuestro cuerpo: pero el de la amistad tiene una extensión casi infinita. No hablo de esas amistades débiles y ordinarias, que no tienen más que un precio y una utilidad ordinaria y débil también; hablo de la amistad sincera y perfecta y de la que ciertamente se hallan pocos ejemplares. En el infortunio, como participa de su peso, lo hace más ligero; y en la dicha, como se extiende á dos ó más corazones, multiplica su valor. Teniendo un amigo, tengo otro yo; cuando estoy ausente, me suple; si soy pobre y él rico, nada me falta; si soy fuerte, le comunico la fuerza, de que él, acaso, carece; en resumen, el que muere primero vive constantemente en la memoria y sentimientos del otro, que vive, sirviendo esto, por decirlo así, de consuelo para el muerto y de mérito para el vivo.

Muchas veces pienso en la amistad y muchas veces me he preguntado: ¿Cuál es el origen de ese lazo, que une al hombre con el hombre? Quizá, he dicho, procede de la flaqueza, de las necesidades del hombre mismo, que le hacen buscar y procurarse en otros lo que no tiene en sí mismo; pero esto no es, no puede ser el origen, la fuente de la amistad; estas son consecuencias, resultados, efectos de ella; su origen es más noble, es más antiguo: la amistad nace de la naturaleza misma. Amistad viene de *amar*, y como amar es natural al hombre, porque tiene un corazón destinado á solo amar, yo considero á la amistad como un efecto necesario de una secreta impresión, que se deja sentir en el alma y que de esta se comunica al corazón. Convento en que las señales de afecto y la frecuencia en verse fortalecen la amistad: pero querer, como algunos, que la amistad (hablo de la verdadera, de la sincera, de la perfecta amistad) encierre, en sí, motivos de interés, es rebajarla, es envilecer á la amistad. Los que así piensan, como son gentes ocupadas de un objeto tan vil y despreciable, no pueden concebir ninguna cosa grande, noble ni divina. Dejémosles y no nos acordemos de ellos; la amistad, á nuestro modo de ver las cosas, es un sentimiento que la naturaleza forma en nuestros corazones, haciéndoles ver en alguno la imagen de la virtud. Arrastrados de esa imagen se aproximan los corazones y, si se puede decir así, se ligan recíprocamente para gustar las dulzuras, que el carácter del uno promete al otro. Quitar la amistad al hombre sería igual, dice Cicerón, á quitar el Sol al Universo. El origen, pues, de la amistad es la naturaleza misma.

Pero ese sentimiento natural, ese regalo preciosísimo que Dios nos ha hecho ¿carece de reglas y podemos dejarle correr á su antojo sin límites ni cortapisa alguna? Creo que no; y aunque en este punto veo diversos pareceres, con que no me hallo conforme, también veo otros,

que apruebo, admito y deseo seguir para honor de la verdadera amistad. Hay quien piensa que debemos habernos con nuestros amigos en proporción del estado en que nos hallemos, y esto es falso y absurdo. ¿Cuántas veces sucede que no haría uno para sí mismo ciertas cosas y las hace para un amigo? Pedir á quien miramos como un enemigo, y aparecer á sus ojos como un prodioso, tratar con rigor y menosprecio al enemigo de nuestro amigo, son cosas que para uno mismo le costaría vergüenza el hacerlas y las hace, sin ninguna, en favor de un amigo. Otros opinan que la benevolencia de una parte debe medirse por la de la otra, esto creo que es demasiada bajeza; la verdadera amistad es más generosa, nunca debemos reparar en hacer demasiado para nuestro amigo, ni en que se confunda y oscurezca cualquiera cosa que para él hagamos. Hay quien sigue la opinión de que debemos conformarnos con el modo de pensar de nuestros amigos, y esto creo que es altamente vil y despreciable, porque equivaldría á renunciar al propio criterio y al concepto de amigos para convertirnos en esclavos ó mejor dicho, en el lenguaje vulgar, en burros de reata. Las reglas que deben prescribirse á la verdadera amistad no son, pues, las que abriga las opiniones expuestas, sino otras muy diversas, que apruebo por mi parte y admito en honra de la sana amistad. Entre los verdaderos amigos todo debe ser comun, no oponiéndose al honor y á la moral; deben comunicarse sus pensamientos y hasta sus intenciones, sin reserva alguna. Para encontrar verdaderos amigos es preciso unirnos á caracteres decididos y capaces de constancia; de esta clase hay pocos y no es fácil conocerlos sin probarlos y experimentarlos antes, y para esto se necesita no poco tiempo, como, sin duda, pensaba un sugeto, que hablando en cierta ocasión acerca de las buenas cualidades de un tercero dijo: mire V., para conocer á una persona es preciso comer con ella una fanega de sal. La forma de este pensamiento es vulgar, sí; pero encierra una profunda verdad. Para conocer y probar á los que queremos escoger por nuestros amigos, tenemos un crisol eficazísimo, aunque falible, porque todo lo es en lo humano: el interés pecuniario, los honores, las magistraturas, los altos puestos, etc. Ciertamente que hay quien tiene bastante nobleza para preferir la amistad al dinero, y que hay quien prefiere la elevación del amigo á la suya propia: pero no es esto lo general y comun. La amistad nos la ha concedido Dios, no para favorecer al vicio, sino para ayudar á la virtud, y por eso el verdadero amigo no debe querer encubrir sus faltas con las buenas cualidades de su amigo, ni que por éstas se le guarden á él ciertas condescendencias; debe emprenderlo todo por el otro, y guardarse recíprocamente no solo deferencia, sino hasta respeto, no incurriendo, como algunos, en el error pernicioso de que entre amigos se puede tener todo género de libertades. Con estas

cualidades, toda amistad será firme, verdadera y cordial en sumo grado. En la verdadera amistad debe reinar la franqueza, y por eso la verdad en boca de un amigo no debe ofendernos aunque parezca que nos hierre, y debe desterrarse la lisonja, las expresiones demasiado dulces y la excesiva complacencia, pues todo disfraz y artificio es malo, porque altera la verdad, y la amistad sin la verdad pura no es nada. Si así se entendiese la amistad, habria en el mundo pocos amigos, pero verdaderos, y no habria tantos que con sus inmundos labios blasfemasen de ese nombre tan respetable y digno de estimacion: *La amistad.*

FAUSTINO GOMEZ CARABIAS.

San Marcial.—1877.

EL OXIGENO. (1)

Reseña leida en la cátedra de Química inorgánica de la Facultad de Ciencias, ante el Profesor de dicha asignatura en la Universidad de Salamanca, señor D. José Villar y Macías.

Al aceptar el trabajo que mi digno Profesor me ha encomendado, creo haberme impuesto un propósito superior á mis débiles fuerzas, considerando la pobreza de mi imaginacion y mis escasísimos conocimientos científicos.

Al comenzar estas líneas las trazaba á impulsos del compromiso contraido, y excitado por el amor propio que forjó en mi mente la ilusoria cuan irrealizable esperanza de saltar las vallas y obstáculos que necesariamente habian de presentármese en la senda de mi propósito, tan loco como insuperables las infinitas dificultades que habia de vencer; hoy, aunque no vencidas ni satisfecho mi deseo, me permito con la lectura de este escrito distraeros unos instantes de atencion, alentado por vuestra ilimitada benevolencia, la que preciso me dispenseis por algunos momentos.

Otras varias razones han guiado á mi pobre pluma en su difícil tarea, omitiré alguna de ellas permitiéndome enunciar otras, por serme necesario disculpar la temeraria osadía de dirigiros la palabra en este sitio y en tal forma, procurando ser breve para no abusar del favor con que me distinguís al escucharme.

Para ser científico, basta tener conocimientos en la ciencia, familiarizarse con ella ¿Pero esto es suficiente para trasmitirla? (Permitidme tan licenciosa palabra). Juzgo que no. Porque el vasto campo científico es árido y el camino que á él nos conduce, á más de largo, es escabroso y por consiguiente pesado. A la juventud asusta en su indolencia el tiempo que indispensablemente ha de emplear en recorrerle, como los desvelos y sacrificios que tiene que soportar para llegar á su tér-

mino, marcado en su estudio, su vida y su inteligencia tan limitada, como infinito el terreno por donde camina. Por esto, el que trate de enseñármole, de conducirnos á él, precisa, á más de conocerle, un ingenioso talento para concebir un estímulo que nos le haga menos pesado, un medio que nos le presente tan bello cual si le mirásemos al través de las caras de un rosado prisma.

Este atractivo, este estímulo, este problema le ha resuelto el preclaro talento de nuestro Profesor trocándole en axioma, por el que debemos estarle reconocidos; aunque más tarde, cuando apreciemos sus resultados, le estimaremos en todo su valor y podremos con nuestra admiracion y respeto demostrarle el testimonio de agradecimiento y gratitud que nos inspira.

Para expresarles el que hoy le dedico mil ideas brotarían de mi mente que ordenaría, formando un torrente de afectuosas frases; mas desisto de ello, porque al emitir las, perderían su brillo debido á mi ruda expresion, cual si atravesasen por un deslustrado cristal que trocara en pálidos reflejos el fulgor de las concesiones que la gratitud ha inspirado á mi alma, y en vez de hacerle justicia, no lograrían otra cosa que herir con mis toscos renglones y alabanzas su excesiva modestia. Pues bien, por secundar los deseos de quien por tan hábiles medios procura nuestra instruccion, he aceptado gustoso el dirigiros la palabra en este sitio y en tal forma, razon en que me fundo para disculpar mi inmodestia.

Siendo esto así, y unido á que estas mal pergeñadas líneas están tan exentas de mérito como de pretensiones, confiado en vuestra indulgencia, y en hallarse escudadas por el valor que encierran al dispensarlas su atencion quien me las ha inspirado, doy fin á este ya pesado exordio para ocuparme del objeto que le ha motivado.

Antes de hablar del oxígeno, voy á deciros algo de la combustion y teoría flogística por conceptuar ambos fenómenos íntimamente ligados con la historia del cuerpo que brevemente he de reseñar.

Roberto Hocke comparó, no con algun fundamento, la combustion á una disolucion. Juan Rey y Mayow, y antes que estas celebridades científicas, Gerónimo Cardan, parece habian comprendido, aunque muy confusamente, en qué consistia la combustion, pero el hilo de estas ideas fué arrostrado para abrir paso á la teoría flogística ideada por el alemán Becher (1700) y explicada más tarde por su discípulo Jorge Ernesto Stahl (1735).

El fenómeno del fuego que tanto preocupaba en aquellos tiempos le atribuía Becher á una tierra inflamable volátil, ó á un azufre que se escapaba, el cual le poseian todos los cuerpos combustibles. Esto solo sirve para demostrarnos hoy que los científicos de entonces se conformaban con bien poco, puesto que ningun he-

(1) El presente artículo alternará con el de D. Lucas García Martín.

cho convincente pudo poner delante de ellos la existencia de tal azufre ni de tal tierra.

Stahl formuló de distinto modo la idea de su maestro, creó en su ardiente imaginación un cuerpo ideal, que bautizó con el nombre de *flogisto* ó *flogístico*, que sirvió para explicar su hoy rechazada teoría; en ella pretendía que todos los cuerpos estaban constituidos de flogisto y un radical particular no combustible, y que este flogisto se desprendía en la combustión de los cuerpos, desatendiéndose por completo del aumento de peso que experimentan los que al combinarse con el oxígeno no pueden formar un producto volátil, cuyo aumento de peso era la constante preocupación de los físicos anteriormente citados. Según esta teoría, cuando un cuerpo se quemaba ú oxidaba era porque había perdido el ente quimérico denominado flogisto, y cuando un cuerpo reductor se apoderaba del oxígeno devolvía al cuerpo quemado el flogisto que había perdido, y de aquí los antiguos verbos flogisticar y deflogisticar de tanto uso, que hoy hasta cierto punto pueden traducirse en reducir y oxidar.

LADISLAO GUERRA.

(Se continuará).

EL AMOR, EL PLACER Y LA GLORIA.

NOVELA ORIGINAL

DE

FERNANDO ARAUJO GOMEZ.

(Continuación).

—Me llamo Julio Amusat; soy rico y dispongo de mi riqueza sin traba alguna; mucho tiempo hace que la conocí á V. y sentí abrasado mi corazón por el fuego del cariño; las circunstancias no me permitieron entonces declarar mis sentimientos; supe su marcha de V. de Madrid y temí perderla para siempre; pero el cielo me protege, puesto que me ha hecho hallar sus huellas y me ha permitido ponerme á sus piés; Clotilde, yo la adoro á V. ¿Acepta V. el ofrecimiento de mi corazón y mi fortuna?

—¡Caballero!...—exclamó Clotilde como resentida, pero dejando escapar al mismo tiempo una mirada fascinadora y una sonrisa medio velada.

—¡Oh! sí, he sido demasiado imprudente; he ido demasiado lejos sin consultar otra cosa que el movimiento que me impulsaba hácia V.; pero mi conducta es disculpable. ¡Perdon, Clotilde! Perdon!... pero ¡áme V.! hágame V. feliz con su amor.

—V. no ignora, caballero, que yo...

—Termine V. por favor.

—No soy libre.

—¡Libre! no pronuncie V. esa palabra, se lo ruego. ¿Quién coarta su libertad? ¿Quién la puede impedir que

se entregue á mí? ¿Su corazón de V. no está libre? ¿No son libres sus movimientos? ¿Acaso Mr. William...

—¡Le debo tantos favores! tanta protección! me amas tanto!—exclamó Clotilde envolviendo á Julio en una mirada enloquecedora.

—¡Favores! protección! cariño! Clotilde, Clotilde, yo la prometo á V. ciento, mil veces más cariño y protección que las que ese hijo de la niebla pueda haber dado; solo una cosa puede interponerse entre los dos: ¿le ama V.?

—¡Le aprecio!

—Entonces... escúcheme V. Clotilde; es preciso que esta noche, esta misma noche salgamos de aquí; iremos á Suiza.

—Caballero...

—No se niegue V., Clotilde, porque me vuelvo loco; si V. se niega me mato.

—Pero...

—¿Me ama V.?

—Es tan difícil juzgar á la primera entrevista,—dijo la jóven con un abandono encantador que valía más que una declaración terminante.

—¡La adoro! la adoro á V.! abandonemos esta casa; venid!... ven Clotilde mía!

—¿Y él? y él?—añadió todavía Clotilde dejándose coger una mano que Julio cubrió de besos.

—¿El? ¿Qué importa, amor mío? ¿Acaso sabe donde vamos? ¿Y acaso no tengo yo brazos para arrancarle la vida? ¿Qué podemos temer? Ven, ven conmigo... sé mía!

Julio había empezado por conquistar y terminó en ser conquistado; Clotilde era más hábil que él; carecía ya de voluntad propia; solo vivía para satisfacer su deseo.

—Al fin... ¡lo quieres!—exclamó Clotilde con una especie de resignación que acabó de volver el juicio á Julio.

—¡Sí! sí! lo quiero! es preciso! ven! no ya esta noche, sino ahora; ¡vamos!

—¡Estoy dispuesta!—dijo Clotilde después de haber recogido las alhajas y el oro, que guardó en un cofre; cito.

—¡Serás mía!

—¡Toda tuya!

—¡Volemos!

—¿Y dónde?

—A Suiza; á orillas de sus cristalinos lagos y en sus preciosos *chalets* cantaremos el idilio de nuestra unión; seremos felices.

(Se continuará)

¡AY DEL HUÉRFANO!

¡Ay de la nave que combate el Noto
Y furibundo agita el aquilon!

¡Ay de la nave que perdió el piloto
Sin brújula, ni remos, ni timon!

¿Qué la importa mirar en la rivera
Ventura que la aguarda sin cesar
Si abandonada ya tan solo espera
Tumba y sudario del revuelto mar?

¡Ay de la flor que abandonada y sola
Se encuentra entre las flores al nacer
Sin tener quien su nítida corola
Pueda del crudo cierzo proteger!

¿De qué la sirve que al nacer tan bella
La aclamasen por reina del pensil,
Si solo brillará su clara estrella
Una mañana del florido Abril?

¡Ay del ave infeliz que abandonada
Se encuentra por los aires al cruzar,
Sin nido que la sirva de morada,
Sin árbol que la pueda cobijar!

¿De qué la sirve que feliz y hermosa
Cruce los aires con revuelto ardor,
Si la prepara muerte desastrosa
Con mentido reclamo el cazador?

¡Ay del triste y cuitado peregrino
Que atraviesa el desierto con afán
Y encuentra por desgracia en su camino
Arenas que su cuerpo enterrarán!

¡Ay del huérfano, sí, nave sin puerto,
Flor sin aroma, galas, ni color,
Peregrino perdido en el desierto,
Ave que mata fiero cazador!

¿Qué le importan las galas de la vida
Que embellecen el tránsito mortal,
Si el alma se halla para siempre herida
Por un terrible, misterioso mal?

Compadeced los buenos nuestra cuita;
Llorad los padres que en mi afán perdí:
Sea de Dios vuestra piedad bendita...
¡Ay del doliente huérfano, ay de mí!

CLOTILDE A. PRÍNCIPE DE LLÁCER.

CELOS.

A la señorita E. P.

Tengo celos del cielo que te mira,
del áura que murmura
y del ave que canta y que suspira
envidiando tu amor y tu ventura.

De la ráfaga tibia de la aurora
que baja hasta tu frente
para beber la luz con que se dora
el sol hermoso, del hermoso Oriente.

Del concierto del mundo y su armonía
que en mis puros amores

temo, niña, que es dulce melodía
con que cantan tu amor mil trovadores.

De la pálida luna que en la noche
amante á tu cancela
triste llega, besándote cual broche
de tierna flor, que enamorada vela.

De esas luces brillantes, que en el cielo
reflejo, de tus ojos,
su rayo envían al tendido suelo
para pedirte luz puestas de hinojos

De esos mil bellos seres y sonidos
que del cielo bajando
vigilan de tu pecho los latidos
que de amores por mí está palpitando.

MATIAS PASTOR.

EPIGRAMA.

Me dijo un día mi amada:
—¿Por qué así el dedo pulgar
se llama?—y sin vacilar:
—Porque con él la pulgada
se aprecia, dije; y taimada
me contestó:—Pues, *simplon*,
porque con un apretón
las pulgas suele matar.
Y, á fé, si se va á mirar,
que no la faltó razón.

T. RODRIGUEZ DE LA TORRE.

PENSAMIENTOS.

Una mujer insensible es un error de la naturaleza.
No hay ningún dolor que la mujer no sepa endulzar.
No está decidido que las mujeres amen más que los
hombres, pero es incontestable que saben amar mejor.
Al lado de todos los grandes hombres, siempre hay
una mujer amada. El amor es el sol de los géneos.

El corazón de la mujer es como muchos instrumen-
tos, depende del que lo toca.

Nada se parece más á un ángel, que una mujer
perfecta.

El sol y la mujer se han repartido el imperio del
mundo; el uno nos proporciona los días, la otra los em-
bellece

En el corazón es donde Dios ha colocado el géneo
de las mujeres: todas las obras de ese géneo son obras
de amor.

El instinto de la mujer equivale á la perspicacia de
los grandes hombres,

REVISTA TEATRAL.

No os extrañe, amables lectores, tome la pluma para
hacer esta revista. Nos da vida un siglo esencialmente

analítico, en el que como todo se mira á la luz de la razon, de la filosofía, todo se somete al exámen, al análisis y á la crítica. Nuestro deseo de vivir, de devorar el tiempo, hace que nuestras edades se anticipen, y mejor dicho: se sucedan con más rapidez. «Vivimos en un siglo, en el que la precipitacion de los sucesos suple á la experiencia de los años y nuestra razon envejece antes que nuestra cabeza.» Por esto disculpado, y á pesar de que mi pensamiento tiembla cuando tiene que posar sus alas sobre las grandezas del arte, diremos algo del teatro en esta semana.

En primer lugar se han representado: *Cómo empieza y cómo acaba*, *En el puño de la espada* y *Ó locura ó santidad*, dramas del Sr. Echegaray. Nuestro humilde juicio no puede ser más que un eco perdido en medio del estruendo de la crítica, que se afana ya en señalar las bellezas, ya en mostrar los lunares, y defectos de estas obras.

Nosotros, para gloria de España, vemos levantarse el teatro á su mayor altura. Algo brilla en el horizonte de la literatura española, cuyo fulgor ofusca el entendimiento, hace vacilar el ánimo y temblar la idea. De este campo de tinieblas, de esta sociedad que decae mirando con orgullo su pasado, de este pueblo que suspira por sus perdidas grandezas, se alza esplendoroso el vuelo de una fantasía, que adivina los secretos del pasado, salva el presente y da la profecía que augura el porvenir.

El Sr. Echegaray halla á su paso rotos todos los ídolos de antiguos ideales, sin formas hechas de antemano para vaciar su idea, la anarquía reinando en todas las esferas del arte, el pensamiento en suspenso como si no quisiera cruzar esta época de transición, que liga lo que fué con lo futuro. Por eso, los dramas de este poeta son cual las olas que rugen, se agitan y agigantan sin valladares que las detengan, sin norte que las guie. En ellas prescinde de anticuados reglamentos, de formalidades de retóricas añejas, de esas leyes que achican la idea, oprimen el pensamiento para ajustarlos á los estrechos moldes de una forma tirana. De esos preceptos que, como dice un poeta amigo mio, quizá con un rigor exagerado, hayan contribuido á que la epopeya española no haya pasado de la Araucana y del Bernardo.

Mas nos sorprenden y á algunos les extrañan estas obras del Sr. Echegaray, porque ya no asistimos á aquellos dramas *tirados á cordel*, reglamentados por la disciplina de los clásicos, sino que el pensamiento gira en más ancho espacio, y en raudo vuelo se levanta desde los cuadros que presenta la realidad, al mundo de la idea, donde se engalanan sus tipos y creaciones, produciendo el magnífico espectáculo de la belleza que arrebató nuestro pensamiento, para llevarlo á las regiones contemplativas de lo bello, donde el espíritu se ensancha y se engrandece.

La premura del tiempo nos impide analizar sus obras, habiendo sido tambien objeto de revistas anterior-

res. Nos limitaremos á decir algo del magnífico drama *Ó locura ó santidad*, por ser nuevo en esta localidad y por ser ménos conocido de nuestros lectores.

Opinan algunos ser este el mejor drama del autor; nosotros, sin señalar órden, diferencia, ni prelación, diremos que es un nuevo triunfo, una victoria más conseguida por él. A la armonía de la prosa que le sirve de forma, une la grandeza de las ideas, la magnitud del pensamiento, que algunas veces parece como insuficiente la palabra para contenerlo. Un conjunto de personajes juegan en el drama, que todos, aunque por distintos caminos, van en pos de la felicidad y la virtud, y en esto podríamos decir que consiste la diversidad de este drama de los anteriores. Nos presenta un personaje, Lorenzo, tan deseoso de cumplir en su deber, tan sujeto al rigor de su conciencia, que á los veinte años de casado se entera de que el nombre que lleva, como la fortuna que disfruta, no le pertenecen, y quiere entregar ésta á sus legítimos herederos. Él impide que el próximo enlace de Inés, su hija, con el hijo de una duquesa, se lleve á efecto, puesto que no tenia ni nombre que darle ni bienestar que ofrecerla, porque nada era suyo.

El amante de su hija, D. Eduardo, lo mismo que la duquesa y su familia, le proponen mil medios de entregar á sus dueños las riquezas; pero sin publicar el secreto que le habia confiado su nodriza Juana, verdadera madre de Lorenzo, antes de morir. Él no desiste por nada de sus propósitos, llega la hora de hacerlo público, y la carta de la que habia pasado por madre suya toda su vida, que era su única prueba, le falta, porque habia sido quemada por Juana antes de morir. Por los efectos que le produce este inesperado lance le toman por loco, y la acción concluye siendo conducido entre dos á un manicomio despues de haber sacrificado á su familia.

El primer acto de este drama, que es un verdadero cuadro de exposicion, es en concepto nuestro el mejor; los dos restantes son algo más lánguidos, por el continuo gemir de los personajes y por lo difíciles de las situaciones, que se separan algo de la verosimilitud.

Mas prescindiendo de detalles, mirando esta obra en conjunto y confesando que tiene defectos como todo lo humano, hace que tributemos desde esta humilde revista nuestros justos elogios al príncipe de nuestro teatro contemporáneo, que tan felizmente sigue la senda trazada por Quintana á los poetas españoles cuando les dice:

Y si quereis que el universo os crea
dignos del lauro en que ceñís la frente,
que vuestro canto enérgico y valiente
digno tambien del universo sea.

Si del autor pasamos á los actores, diremos: que todos con su arte y su talento han sabido dar interpretación á las creaciones del Sr. Echegaray, habiéndose distinguido la señora doña Clotilde Lombía en sus pa-

peles de *Magdalena*, *Violante* y *Juana* que representó en los dramas citados; la bella y simpática señorita Eloisa Bagá en los de *Laura*, *María é Inés*; D. Juan Mela en los de *Pablo*, *Fernando* y *Lorenzo*; así como los Sres. Bueno y Montenegro, que han estado siempre á la altura de su reputacion. El público les ha tributado todas las noches muchos aplausos, especialmente en el de *Ó locura ó santidad*, en que estuvieron todos verdaderamente felices.

Parodiando algunos de estos dramas se han puesto en escena *Todo empieza y todo acaba* y *En el puño del baston*. Sus autores han sabido trocar lo sublime en ridículo, pero no siempre creemos que han sacado el partido que hubieran podido. Hacen reir y pasar al público un rato entretenido.

Tambien se ha representado en esta semana un cuadro dramático de costumbres populares del Sr. Frontaura, titulado *Desde el cielo*. En él se revela el gracejo que caracteriza al antiguo director de *El Cascabel*, así como una enseñanza moral que contribuye á embellecer la obra. Fué bastante aplaudido.

Otro drama en un acto, *Los dos hijos*, cuya moral está compendiada en sus versos finales:

.....
Necesita el corazón
la patria, la religion
y el amor de la familia

hizo pasar un buen rato á los espectadores, así como la chistosa pieza en un acto *La novia del general*, y el tan conocido *Médico á palos* de Fernandez de Moratin, que por ser tan vistas las obras del autor de *El sí de las niñas*, nada diremos de él.

En todas ellas estuvieron bien los actores, distinguiéndose, como siempre, la señora Lombía y señorita Bagá, y los Sres. Melas y Bueno.

Al concluir mi revista vienen á mi mente los conocidos versos de un poeta:

En las obras y en las modas
querer contentar á todos
es contentar á... ninguno.

MATIAS PASTOR.

MISCELÁNEA.

Revolviendo un estante nos hemos encontrado con un manuscrito que contiene la siguiente curiosa partida de defuncion: «El licenciado D. Juan Manuel Bustamante Calderon de la Barca, presbítero y capellan de la Iglesia de S. Lorenzo de Sevilla, murió y se enterró en la bóveda de los Sacerdotes el 4.º de Noviembre de 1788, á los 121 años de edad; fué casado cinco veces: 1.ª con doña Luisa Aguilar; 2.ª con doña Rita Zamora; 3.ª con doña Beatriz Obregon; 4.ª con doña Maria Arrauz, y 5.ª con doña Emó... Tuvo de estos ma-

trimonios 42 hijos y 9 bastardos; fué Alguacil mayor del Arzobispado; navegó mucho por la mar; fué religioso de San Juan de Dios, se ordenó de sacerdote á los 99 años y celebró misa hasta la conclusion de su vida. Murió de una caída que dió en las escaleras del colegio de nuestro padre San Francisco de Paula de esta Ciudad; poseia 7 lenguas; cuando murió estaba componiendo un libro de alabanzas á María Santísima, y á los 116 habia compuesto otro de diferentes cosas y materias. Alcanzó los reinados de Carlos II, Felipe V, Luis I, Fernando VI y Carlos III, en el que falleció. Concuerda con el original á que me remito.—Dr. Francisco Blanco».

* * Hemos recibido la visita de *El Eco de Jaen*; *El Eco del Agueda*; *El Globo*, diario ilustrado de Madrid; *La Enseña Bermeja*, de Zamora, y *La Revista Conquense*, de Cuenca, cuyo cambio aceptamos gustosos.

* * Cuatro nuevos cuerpos celestes van descubiertos en el presente año, tres asteroides ó pequeños planetas, señalados con los números 170, 171 y 172 y un cometa. El descubrimiento del primero se debe á Mr. Perrotin, del observatorio de Tolosa, y el de los otros tres á Mr. Borrelly, del de Marsella.

* * Se calcula en más de 400.000 los negros que cada año son arrebatados del Africa para ser vendidos como esclavos.

* * En la explosion acaecida en el Heréld (Bélgica) en una mina de carbon de piedra, han fallecido horrosamente 55 trabajadores de los 60 que trabajaban en ella.

* * En una explosion acaecida cerca de Calcuta en Ahmed-abad han habido 50 muertos y cerca de 1.000 heridos.

* * Son muchas condiciones.—Para lograr una existencia prolongada es necesario reunir las siguientes condiciones: una estatura regular sin ser demasiado alto. No ser ni muy grueso ni muy delgado. Que el color no sea muy encendido, aunque los que así lo tienen en la juventud indican á menudo señal de longevidad. El pelo castaño. El cútis fuerte, pero no áspero. La cabeza ni muy grande ni muy pequeña. Las venas gruesas en las extremidades y la espalda redonda y no aplastada. El cuello no deberá ser ni muy largo ni muy corto. El abdómen que no sobresalga, manos grandes, pero no largas y secas. Pié regular pero no grande ni chico, piernas fuertes y redondas. Pecho arqueado y ancho. Voz fuerte y la facultad de contener la respiracion largo tiempo sin dificultad.

En general deben poseerse una completa armonía en toda la constitucion. Los sentidos buenos, pero no muy delicados.

El pulso bajo y regular. Buen apetito y fácil digestion. Dormir de seis á ocho horas lo más. La imaginacion debe estar tranquila como la conciencia, para que

el alma disfrute del placer que ambas se comuniquen, No debe comerse solo por satisfacer el apetito, sino que cada comida sea una hora de fiesta, una especie de deleite al paladar, aunque debe comerse poco, no sentir mucha sed, porque ésta, si es excesiva, es señal de concuncion rápida.

Generalmente deben ser serenos, alegres, activos y sufridos insensibles al odio, al rencor y la avaricia. Pasiones no violentas ó destructivas.

Debe trabajar con orden y método, sin fatigar el cuerpo ni la mente; meditar con calma, y nunca ansiar lo que es imposible alcanzar. Amar al hogar doméstico y disfrutar con mesura de los placeres de la vida. No aspirar á riquezas ni honores, y por último, olvidarse completamente del mañana.

* * El capitán H. W. Hongate de la marina militar de los Estados-Unidos de América propone el sistema siguiente para llegar al polo. A fin de aprovechar la ocasion cuando ocurra la rotura de la barrera de hielo, con mayor grado de seguridad y con ménos perdida de tiempo, de dinero y de vidas humanas, es indispensable que la partida exploradora esté sobre el terreno al tiempo mismo de separarse el hielo y dejar el paso abierto al premio tantas veces buscado. Esto solo podrá conseguirse colonizando unos pocos hombres resueltos y de experiencia en algun punto próximo á las costas del mar polar y el más favorable para este objeto parece ser donde invercó el Discovery en el último año.

La partida debería componerse, por lo ménos, de veinte hombres, y necesitaria estar pertrechada de provisiones de boca y de todo lo demás necesario para tres años; al cabo de este tiempo deberían ser visitadas y si no habian conseguido aún el objeto que se propusieron se les aprovisionaria de nuevo para que pudieran continuar su tarea. Segun se dice parece que se trata de trabajar á fin de que el gobierno de los Estados-Unidos adopte este plan.

* * El lunes próximo pasado tuvimos el gusto del asistir á la Academia de Derecho civil, en la que tenia la palabra nuestro apreciable amigo D. Saturnino Santos Ruiz, cuyo discurso versó sobre las *reformas legislativas del presente siglo*. Aunque estaba bastante concurrido en cuanto á estudiantes, no así en cuanto á profesores, pues ni uno siquiera se veia en el salon de grados, sobre lo cual no podemos ménos de llamarles la atencion, pues es justo que acudan para animar á la juventud en sus laboriosas tareas, estimulándola y dando carácter á las reuniones académicas. El Sr. Santos Ruiz con palabra fácil cumplió la ímproba obligacion que sobre sus hombros pesaba, siendo aplaudido al final de su discurso. D. Francisco Moran Lopez hizo algunas oportunas observaciones, mereciendo los plácemes del auditorio. Pedida despues la palabra por el Sr. Arechávala atacó al disertante, sosteniendo los principios democráticos, calificados de falsos por el Sr. Santos Ruiz; inter-

rumpido varias veces por nutridos aplausos le fué retirada la palabra por el Sr. Presidente, que suspendió la discusion por impropcedente, y en una breve improvisacion muy aplaudida resumió el debate. Lástima es que los profesores, brillando por su ausencia, desatencionan los intereses de jóvenes tan laboriosos.

* * D. Modesto Falcon, catedrático de Disciplina eclesiástica en esta Universidad, ha conseguido ser trasladado á la clase de Ampliacion de derecho civil.

* * Como anunciamos en el pasado número, el 10 leyó en la Academia de Obstetricia nuestro amigo el Sr. Polo su discurso, al que objetaron D. Bruno Begazo y Martin, D. Manuel Hernandez Merino y D. Santiago Benito, haciéndole tambien algunas observaciones nuestro amigo D. Higinio Garcia, observaciones que el Sr. Polo contestó con bastante acierto.

Ayer disertó D. Andrés Hernandez sobre el histerismo.

* * Anoche se representó en el teatro del Liceo el drama sacro *Los siete dolores*, para cuya exornacion en debida forma ha hecho grandes gastos la compañía que dirige el Sr. Mela. Esperamos que el público recompense el celo de tan apreciables artistas acudiendo á las representaciones.

SOLUCION A LA CHARADA-LOGOGRIFO.

L-u-i-s-a.

CHARADA.

Animal es *prima*,
consonante es *dos*,
artículo es *tercia*
y el *todo* es, lector,
nombre de una niña
á quien quiero yo.

A. HERNANDEZ.

FUGA DE VOCALES Y CONSONANTES.

C..nd. m. .br.s .l c..l.
.e .a e..e.a..a
.lv.d. .n m. v.nt.r.
.ue .a. .i.o i...a.a
p.rq.. b..n m..
¿.ué .a.e a..e e.a .i..a
l. q.. h. s.fr.d.?

SALAMANCA:

Imprenta de Cerezo, Isla de la Rua, núm. 4.

1877.